

# LA OBLIGACION DE BENDECIR AGRADECIENDO

IOSEF GARRIDO

La vida está llena de múltiples beneficios para todos los humanos, los cuales son en gran parte el sustento necesario en diversas áreas dentro de las cuales nos desplazamos, como por ejemplo, en el área de la subsistencia gozamos del aire y del agua, elementos que son entregados a nosotros sin condición alguna, pero la pregunta es ¿Qué hacemos nosotros por estos elementos? La importancia de ligarnos a la creación radica en que nosotros mismos somos parte indispensable de ella, es decir que se nos ha dado el poder de administrar todos los recursos disponibles y determinar su funcionamiento de acuerdo a nuestro comportamiento. Por esta razón el Tzadiq es contado como el quinto elemento de la creación, debido a que su rol implica la debida administración de los cuatro elementos restantes; agua, aire, fuego y tierra. Antes que esperar el buen funcionamiento de los cuatro últimos elementos mencionados, es indispensable que se trabaje arduamente por el buen funcionamiento del elemento que los ha de administrar.

Del mismo modo y de manera específica podemos y debemos también aplicar esta temática a los alimentos que vienen de la tierra, en donde muchos habremos notado que en la mayoría de los casos el aprecio que damos de forma relevante es al fruto de la tierra y no a la tierra que da el fruto, la cual es uno de los elementos de la creación que estamos llamados a saber administrar.

Está escrito en Devarim 8:10

וְאָכַלְתָּ וְשָׂבַעְתָּ וּבֵרַכְתָּ אֶת יְהוָה אֱלֹהֶיךָ עַל הָאָרֶץ הַטֹּבָה אֲשֶׁר נָתַן לְךָ.

*«Y comerás, y te saciarás, y bendecirás al Eterno tu Elohim sobre la buena tierra que te habrá dado»*

Comer, saciarse y bendecir, son verbos que aparecen en este texto como una forma indirecta de ordenarnos lo que por naturaleza debemos de hacer, pues aunque no encontremos en la Torá un mandamiento que de manera explícita nos ordene comer, sabemos que debemos hacerlo por obligación pues de lo contrario moriremos y debido a esto se maneja de manera substancial que todos los mandamientos fueron dados para vivir y para hacer vivir. Saciarse es una necesidad medida hasta el nivel que el organismo corporal debidamente demanda y lo mismo es aplicable para el verbo bendecir, que también es parte de nuestra naturaleza, de manera que estas tres acciones constituyen una obligación para todos nosotros y deben ser parte identificadora de nuestro apego a la vida. Apegarse a la vida y a su propósito es saber ejecutar estos tres verbos, es decir; saber comer, saber saciarse y saber bendecir, todo en la forma correcta.

¿Cómo podemos bendecir a Adonai nuestro Elohim?

Este verbo no se refiere de manera limitada a decir bien de El mediante una pequeña oración, pues la esencia de El Creador es buena y es el trabajo del Tzadiq hacerla trascender a todos los elementos de la creación mediante la acción que ha de darle el debido valor a las palabras que se dirigen hacia Él, por lo que su significado va más allá de bendecir con nuestras palabras. El término “Bendecirás” en el idioma hebreo se dice *Berajtá* / בְּרַכְתָּ y deriva del término *Berajáh* / בְּרַכָּה que de acuerdo a Bereshit 27:12 significa literalmente *Bendición*, pero que ahondando un poco más su significado según Bereshit 33:11 el término *Bendición* se refiere a un presente u obsequio acompañado de bondad, y ampliando un poco más su significado encontramos que en II Melajim 18:31 tiene que ver con hacer la paz con alguien acompañando esta acción con alguna fórmula de bendición.

De manera que nuestro agradecimiento posterior a servirnos de la comida y luego de habernos saciado, no se basa simplemente en bendecir con nuestras palabras, sino en retribuir al Creador algún

presente que nos haga mantener la paz con El, esta es la mejor manera de manifestar un agradecimiento. Esto por supuesto no implica pretender dárselo de manera directa a Él, sino a través del mismo medio por el cual nos hizo llegar el alimento, en este caso nos referimos a la tierra buena que Él nos entrega, es por eso que está escrito: *«...uBerajta Et HaShem Eloheja Al HaAretz HaTova Asher Natan Laj / y bendecirás a HaShem tu Elohim sobre la tierra buena que te ha dado».*

Todos los días comemos, nos saciamos y bendecimos con palabras a nuestro Creador, pero ¿Qué estamos dando a la tierra que El Eterno usa como medio para hacernos llegar el alimento? Esta pregunta sin duda debe de ser un instrumento para despertar la consciencia tanto para los Bené Israel como para todas las personas de las naciones ya que cada día parece ser que el cuidado del planeta importa menos, pues en el mundo secular se puede observar como el individuo come el producto, se sacia y devuelve basura a la tierra, basura que es pre elaborada con elementos no degradables y componentes tóxicos que contaminan el área por un buen tiempo. Bendecir no simplemente significa agradecer o alabar con palabras halagadoras las cuales pierden su valor cuando las acciones muestran lo contrario, la esencia de dicho término consiste de forma prioritaria en acercarse al medio que nos dio el alimento para retribuirle por el favor que se nos hizo y así mantener una paz duradera con la misma naturaleza la cual es la sombra misma de El Creador.

Por esta razón podemos ver mediante gematría que tanto el término Elohim/El Creador como HaTeva/La Naturaleza contienen el mismo valor numérico como se muestra a continuación:

Elohim (אלהים) El Creador  
 $40+10+5+30+1= 86$

HaTeva (הטבע) La Naturaleza  
 $70+2+9+5= 86$

El Tzadiq sabe muy bien que si desea darle algo al Creador en agradecimiento por su propio sustento, lo hace mediante la creación y en este caso lo bendice sobre la tierra buena que Él le ha dado, tal como se menciona en el verso «*Al HaAretz HaTová Natan Laj / Sobre la tierra buena que te dio*». De modo que las naciones también deben aprender este concepto de bendecir mediante el agradecimiento.

No es parte de la ética y justicia hebrea proferir bonitas palabras de agradecimiento hacia nuestro Creador cuando nuestras acciones se desconectan de lo que hemos dicho. Cuando el humano bendice con palabras al que lo bendijo con un favor, pero daña el medio por el cual se le hizo llegar ese favor, entonces acaba de romper el hilo que conecta la paz entre ambas partes. Por esta razón El Eterno ordena que hasta después de comer y saciarnos es que debemos de bendecirlo **sobre la buena tierra** pues una vez alimentados y saciados podremos tener una consciencia tranquila para meditar en la forma más efectiva de ser agradecidos, enfocándonos en dar un presente (i.e. cuidado/protección) a la tierra o el medio que fue usado para hacernos llegar el alimento. Bendecir es agradecer y agradecer es devolver con bien para tener paz!

El hecho de gozar de comida merece obligatoriamente retribuir con bendición, es decir que ante nuestro Creador es una falta de respeto comer sin agradecer, y la mejor forma de bendecir agradeciendo es hacerle el bien al medio que nos proporcionó el alimento. Podemos notar que dentro del idioma hebreo el término *Berajá* / בְּרָכָה que literalmente significa *Bendición* comparte la misma raíz con el término *Barut* / בָּרוּת que de acuerdo a lo escrito en Tehilim 69:22 significa alimento o comida.

Con esto entendemos la razón por la cual El Eterno nos menciona de manera muy clara lo escrito en Devarim 8:10, ya que no hay alimento que no demande la bendición correspondiente que debemos hacer al Creador a través del mismo medio por el cual Él nos hizo llegar nuestra porción para que comamos y saciemos nuestras necesidades.

Quiero compartir una anécdota inédita de un rey y sus dos hijos:

«Cierta rey tenía una hacienda muy hermosa a la cual cuidaba mucho pues ella era el reflejo de todo su patrimonio. Este rey decidió retirarse a un lugar muy distante y por algún largo tiempo, entonces dijo en su corazón: “Si la hacienda queda sola podría caer en ruinas y desaparecer, por lo que me parece buena idea dejarla a cargo de mis dos hijos, dejaré una parte para que sea cuidada por mi hijo mayor y la otra parte que la cuide mi hijo menor”. El rey se retiró y solamente su hijo mayor le enviaba cartas con palabras de agradecimiento por haberle confiado una parte de su hacienda y que a su vez esta le beneficiara tanto a él y a su familia, pero el hijo menor nunca escribió para agradecerle ya que parece ser que su tiempo lo ocupaba en algo que lo absorbía. Al cabo de algunos años el rey decide regresar y ansioso revisa su hacienda y primero se interesa en ir a ver la parte que le confió a su hijo menor ya que también quería saber la razón del por qué su hijo menor no le había enviado cartas de agradecimiento. Cuando encuentra a su hijo mejor observa que se mantiene muy diligente en cuidar toda la parte de la hacienda de su padre, al ver a su padre sus primeras palabras fueron: ¡Padre mío, estoy tan agradecido por la confianza que tuviste en dejar bajo mi responsabilidad esta parte de tu hacienda, me he beneficiado tanto que no he querido descuidarla y después de saciar mi vida y la de los míos he dedicado mi tiempo a cuidarla para que cuando vinieras pudieras ver lo que he hecho para mostrarte lo agradecido que estoy contigo!.

Luego el rey se dirigió a su hijo mayor llevando aun consigo las cartas recibidas, al llegar al lugar, encontró al hijo mayor durmiendo y a los de su casa destruyendo la parte de la hacienda que le había confiado. El rey gritó desesperado reclamando por el descuido de su propiedad, no le importaron las cartas de agradecimiento y procedió a romperlas, mientras le decía a su hijo mayor que era un ser desagradecido y que sus cartas de agradecimiento no eran más que una mentira que no merecían ser comparada con la verdadera gratitud...»

Así es nuestra relación con El Creador, en donde nuestro agradecimiento ha de ser calificado según lo que hagamos al medio por el cual se nos hace llegar la bendición. Si vivimos por respirar entonces cuidemos el aire, si vivimos por beber agua entonces cuidemos las fuentes de agua, si vivimos del producto de la tierra entonces no nos quedemos admirando al producto que ella nos da, sino procedamos diligentemente a cuidar la tierra que germina y hace cosechar nuestro pan diario, recordemos que esta no es una opción sino una obligación ya que solo así estaríamos manifestando el nivel de agradecimiento que deseamos mostrar ante El Eterno.

No está para nada mal la costumbre de cerrar nuestros ojos y bendecir verbalmente a nuestro Creador antes de proceder a comer nuestros alimentos, pero debemos siempre recordar que esas bellas palabras que salieron de nuestros labios alabando a El Eterno deben de ser selladas con el debido valor que representan mediante la acción que debemos hacer posterior a haber comido y saciarnos. Por otro lado, no tiene sentido pedir al Creador que le provea pan a los necesitados cuando estamos destruyendo y contaminando la tierra que es el medio que será usado para hacer llegar ese pan al que lo necesita.

Hasta aquí podremos darnos cuenta que comer es una necesidad, saciarnos es una necesidad, y bendecir a HaShem nuestro Elohim sobre la buena tierra que nos da también es una necesidad que nunca debemos olvidar ya que esta parte es la que garantiza la abundancia de pan que ha de saciar el hambre en el ser humano.

Afectuosamente,

Iosef Garrido  
Tenuat HaNatzratim  
Bet Midrash Meqor Jaim